

Un panorama de los estudios sociolingüísticos sobre etnicidad y constitución de identidades en México¹

Héctor Muñoz*

1. Presentación

LA SOCIOLINGÜÍSTICA EN MÉXICO, como en otros pocos países latinoamericanos, ha experimentado en los últimos diez años un relativo auge que le ha permitido perfilarse como una de las ciencias sociales importantes para las reivindicaciones políticas y socioculturales de los pueblos indígenas. ¿Qué ha producido el reciente interés por esta disciplina? Es muy difícil, sin duda, formular una relación exhaustiva y exacta de este episodio de la historia lingüística de nuestros países. No obstante, parece necesario reflexionar sobre la fase actual de este campo científico, debido a la serie de acciones educativas, culturales, lingüísticas y políticas que se realizan en las regiones indígenas del país.

A modo de frágiles hipótesis, y para el caso particular de México, resulta admisible pensar en tres circunstancias que están impulsando la "necesidad" de las investigaciones sociolingüísticas en los múltiples contextos del multilingüismo pulverizado y disperso a través del territorio nacional y sus fronteras: a) la escasa consolidación de los programas de educación y de desarrollo de las poblaciones indígenas, cuya explicación se atribuye, entre otras muchas causas, al desconocimiento de las interrelaciones del bilingüismo, la educación y el cambio his-

* Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Iztapalapa.

¹ Utilizo en este trabajo muchos elementos del artículo "La sociolingüística en América Latina: notas sobre su dependencia y perspectivas", *Reporte de Investigación* núm. 7 (1984), Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, que redacté junto con Rainer Enrique Hamel, a quien agradezco su autorización y comentarios al presente trabajo. Expreso también mi reconocimiento a Lydia Martínez C. por su valiosa ayuda en la mecanografía.

tórico de las lenguas y de los grupos étnicos;² *b*) el gran avance logrado en la acumulación de conocimientos científicos acerca de las funciones sociales del lenguaje, esto es, de construcción, transmisión y transformación social (Luckmann 1984:9), y *c*) la reafirmación política de ciertos objetivos gubernamentales referidos al nacionalismo y a los factores de la identidad mexicana diferencial, que abren un nuevo espacio al trabajo y a la investigación sobre la cultura, con el fin de construir una historia propia y actual de la organización sociocultural del país.

Independientemente de la verificabilidad de las hipótesis enunciadas, lo que intento remarcar aquí es que el relativo interés por el trabajo sociolingüístico se sustenta más bien en una tarea encargada, en una determinación institucional global, que representa el inicio de una segunda fase en la corta vida de esta disciplina en México. Dicho en otras palabras, se observa un proceso de reasignación de objetivos y una crítica a la capacidad de aporte de la sociolingüística, impulsada desde distintos sectores de la sociedad mexicana.³

El inicio de esta segunda fase de la sociolingüística en México se caracteriza, en primer lugar, por una línea de practicidad que proviene principalmente de los objetivos gubernamentales,⁴ que implican una concepción eficientista de la investigación: servir de antecedente inmediato o justificación de futuros modelos o programas, producir resultados "científicos" en un rango de tiempo bien determinado, y formular diseños y metodologías susceptibles de estandarizarse. Por carecer de la inclinación necesaria hacia los contenidos, esta practicidad promueve la tentación de regresar al enfoque objetivista, sincrónico-descriptivo de los hechos lingüísticos (Voloshinov 1972), en el cual imperaron los valores de la cuantificación y la formalización como las máximas interpretaciones de los datos lingüísticos. Y se difunde, de paso, la impresión del fracaso de las investigaciones "no prácticas" ni formalizables. Se presenta, por tanto, un reto para el proceso de defi-

² El desarrollo de nuevos programas en la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) y en el Instituto Nacional para la Educación de Adultos (INEA), por ejemplo, parten del reconocimiento de fallas en la aplicación de materiales educativos y del método de alfabetización, respectivamente, por no haber considerado además los problemas sociolingüísticos en las regiones indígenas.

³ Me refiero tanto a instituciones oficiales tales como el INI, la DGEI, el INEA, el Centro de Investigación para la Integración Social (CIS, actualmente en disolución), la Dirección General de Culturas Populares, etc., así como a los propios destinatarios de los trabajos sociolingüísticos, que son los que promueven finalmente las motivaciones y los apoyos empíricos de las investigaciones.

⁴ De hecho, no profundizo en la tan actual relación que puede existir entre la "apertura" del Estado hacia las minorías étnicas y la agudización de las medidas de reducción del gasto público.

nición científica de este campo, que se debe recoger, por la oportunidad de desarrollo y de presencia que ello representa.

En segundo término, esta fase se caracteriza por partir de una determinación anterior y global de los problemas por estudiar, lo cual implica operar con la demarcación previa de lo que se considera una investigación aceptable para el contexto social y político.⁵

En tercer término, supone principalmente la integración de equipos de especialistas como garantía de solución a los problemas estudiados. Desde el lado de la investigación aplicada, aparece entonces una dura exigencia sobre los actuales programas de formación de lingüistas en el país, que no se puede atender por el momento, debido a la falta de tradición y experiencia en torno a este tipo de problemas.

La primera fase, que hemos llamado de "erudición académica" (Hamel/Muñoz 1983), carente de un compromiso social, especialmente con los actores sociales indígenas, se define por una marcada subordinación a las corrientes sociolingüísticas internacionales de renombre en lo que respecta no sólo a las bases teórico-metodológicas, sino a los temas de investigación. A este panorama se debe agregar un cierto elitismo en las formas de trabajo, una limitadísima producción editorial y una ínfima trascendencia de los estudios sobre procesos sociolingüísticos comprobados en las dimensiones locales, regionales, estatales y global de México. Toda esta situación ha ido constituyendo una comunidad científica atomizada, en la que no existe la discusión real sobre objetos, teorías y métodos de investigación. El auge relativo que mencionamos, en consecuencia, bien pudiera convertirse en una gran decepción respecto de las contribuciones de la sociolingüística al avance social.

Otro antecedente que se debe analizar son las influencias que provienen de las tradiciones y vertientes que han contribuido al desarrollo de la sociolingüística en México. Por una parte, el desarrollo ha venido de una apertura o evolución de la lingüística hispánica, en particular de las orientaciones filológica y dialectológica (Lope Blanch, 1980), y, por otra, de la antropología lingüística, que se ha ocupado de problemas relativos al multilingüismo, descripción de lenguas indígenas, sistemas cognitivos (etnociencias) de las culturas indoamericanas y etnografías de comunidades indígenas rurales (Lastra, 1978; Lastra y Suárez, 1980; Alleyne, 1975).

Como resultado de los factores señalados (vertientes, tradiciones, dependencia científica), se ha conformado un repertorio típico o estándar de la sociolingüística en México, dentro del cual la etnicidad ocupa un lugar destacado, aunque disperso y ambiguo, afirmación que trataré de aclarar posteriormente. Por ahora, baste señalar que la

⁵ Las universidades, la ENAH y los centros de investigación como el CIESAS pueden exceptuarse de esta circunstancia.

etnicidad y el conocimiento socioilingüístico de los grupos étnicos en México representan una de las salidas a la coyuntura de auge relativo de esta disciplina. En efecto, parece que es viable atender la exigencia social de reajustar los objetivos y el proceso de definición científica mediante una orientación hacia los niveles de organización de la vida social, urbana y rural, dentro de los cuales las manifestaciones objetivas y subjetivas de la etnicidad poseen gran importancia. Esto explica, en parte, la prioridad que se le ha asignado en la actual política cultural del Estado mexicano.

En lo que sigue de estas reflexiones pretendo insinuar algunos elementos que han incidido en el estudio sociolingüístico de la etnicidad en los contextos académicos e institucionales de México; también pretendo presentar un rapidísimo inventario de las concepciones que han elaborado algunas corrientes sociolingüísticas contemporáneas acerca de la etnicidad. Por último, propongo una clasificación tentativa de los principales campos de problemas específicos en los grupos étnicos del país, a partir de los trabajos sociolingüísticos conocidos.⁶

2. Sociolingüística y etnicidad

Un vistazo superficial a los planteamientos clave de las principales corrientes sociolingüísticas permite establecer como línea constante una concepción de la etnicidad en tanto modalidad de reproducción cultural (Bernstein, 1981) de comunidades lingüísticas no extensas (regionales). En las investigaciones sociolingüísticas esta concepción aparece como un componente de diversos objetos de estudio y como un procedimiento metodológico asumido. En el primer caso, se presenta en el desarrollo de dos grandes contenidos: en la realización específica de la identificación étnica por medio de prácticas de interacción verbal y en la formación de sistemas metalingüísticos de representaciones, creencias y valoraciones en torno a rasgos históricos, culturales y lingüísticos de una comunidad. En el segundo caso, aparece como un procedimiento, no justificado en el diseño de la investigación, utilizado para demarcar el ámbito del grupo étnico por medio de una lengua histórica común (sistema de isoglosas, en Coseriu: 23-35); es decir, se trabaja con la hipótesis de la base lingüística de lo étnico para establecer fronteras o distancias entre grupos.

Pero, ¿qué plantean ciertas corrientes en particular?

La sociolingüística del bilingüismo y la diglosia (Weinreich 1968;

⁶ Reitero: sólo podemos tomar como referencia los pocos trabajos sociolingüísticos en México, que han llegado a nuestras manos. Por eso es muy posible que se produzcan omisiones involuntarias.

Ferguson 1971, 1975; Rubin, 1974) maneja el problema de la etnicidad como un fenómeno global, tipo filiación racial, asociado a las distancias lingüísticas. Los hablantes de una lengua o de un dialecto conforman una etnia y, por lo mismo, se distinguen de quienes hablan otra lengua o dialecto, aunque cohabiten el mismo territorio; es decir, conforman estratos, capas socioeconómicas, sectores sociales en posiciones complementarias. Adicionalmente, en el diseño correlacionista (paralelistico) de la investigación sobre las lenguas en contacto se considera que la etnicidad es un sustrato de ciertos factores que producen la distribución funcional de las lenguas, tales como la lealtad y la seguridad lingüísticas, a través de patrones de selección en determinadas situaciones de comunicación, dentro de la comunidad bilingüe.

La sociolingüística de las actitudes y de la conciencia lingüística de las actitudes y de la conciencia lingüística (Lambert, 1972; Lafont, 1977, 1979, 1980a, 1980b; Scherfer, 1982; Bierbach, 1980, 1982; Muñoz, 1981, 1983) plantea el problema de la etnicidad en el contexto de la contradictoriedad sistemática entre el uso lingüístico y el discurso metalingüístico, en donde se destacan como datos las estrategias discursivas y las estructuras proposicionales. En este segundo sentido, la etnicidad se conoce como un contenido o referente del saber reflexivo sobre el lenguaje en la vida cotidiana, contenido que se integra jerárquicamente en un sistema de creencias y representaciones. De este modo, se convierte lo étnico en un principio de orientación de la reflexividad del sujeto hablante, para explicar o fundamentar la pertenencia, exclusión o cooperación dentro del grupo comunitario (Zimmermann 1982a). En el discurso reflexivo metalingüístico cobran gran importancia los aspectos biográficos (parentesco, vecindad, lugar de nacimiento), la historia colectiva, los episodios de solidaridad (liderazgos, participación en servicios comunitarios) y la adhesión a símbolos de identificación. Para la adecuada comprensión de todos estos aspectos resultan de gran importancia las contribuciones de la psicología social cognoscitiva (Osgood y Tannenbaum, 1971) y de la sociología del conocimiento cotidiano (Berger y Luckmann, 1972; Schutz y Luckmann, 1973).

La sociolingüística de las interacciones (Gumperz, 1972, 1982; Hymes, 1972; Hamel, 1982) desarrolla el argumento de que la identidad social y la etnicidad constituyen estructuras de reciprocidad y de cooperación, en gran parte establecidas, mantenidas y validadas por medio de las prácticas de interacción verbal; por esta razón resulta necesario conocer más a fondo los procesos comunicativos, de los cuales surgen esas construcciones de la vida social.

La corriente de la variabilidad lingüística en contextos urbanos (Labov, 1966, 1982; Shuy *et al.*, 1968) plantea el problema de la inserción o asimilación sociolingüística diferenciada de las minorías étnicas marginadas en las sociedades industrializadas, particularmente en las

grandes ciudades estadounidenses, a través de la concepción de heterogeneidad histórica de los grupos sociales y lingüísticos que pugnan por la generalización de sus particularidades. De esta forma, la sociedad industrial contemporánea no conformaría un único y homogéneo contexto, sino un sistema real-complejo de mundos sociales coexistentes, caracterizado por un estándar cultural, lingüístico (Poplack, 1978; Labov, 1972).

En este planteamiento se sustentaba, por los años sesenta, la famosa “hipótesis de la diferencia”, que admitía la existencia de microcomunidades al interior de las megalópolis (barrios, *ghetos* de negros, hispanos, asiáticos), con sus normas lingüísticas y comunicativas locales, estigmatizadas socialmente como “subestándares”, pero constitutivas de redes sociales muy densas y cohesionantes, generadoras de una fuerte identidad (Milroy, 1980).

Contendiente principal en esta polémica sobre las minorías étnicas fue la llamada “hipótesis del déficit”, sugerida en los primeros trabajos del sociólogo Basil Bernstein (1971) y que algunas agencias gubernamentales manejaron en sus programas de *educación especial compensatoria*. A raíz de los altos índices de deserción, fracaso escolar, desadaptación y de miseria que se observaba en escolares provenientes de los micromundos étnicos marginados, los ideólogos del déficit social concibieron una estrategia para “normalizar” a los grupos diferenciales, la cual incluía una educación especial que permitiera promover a negros y chicanos al nivel estándar del estadounidense medio. Sin embargo, la compensación consistía fundamentalmente en una didáctica orientada hacia el alumno y en una capacitación lingüística extra. La persistencia de la marginalidad social, la violencia, el desempleo, en fin, de los problemas sociales, no dieron precisamente la razón a la concepción de educación especial compensatoria.

Los sistemas educativos formales que se han ofrecido a la población indígena en México (educación preescolar y primaria, principalmente; en los últimos años, alfabetización y telesecundaria) han debido enfrentarse, en cierta forma, a la alternativa de seguir una orientación diferencial o una concepción deficitaria para construir sus programas de trabajo. Considerando todo lo que resta por hacer en materia de educación indígena, no cabe duda que sería de gran utilidad aprender de las experiencias y notables avances que han surgido de la polémica diferencia-déficit lingüístico en otros contextos (Rendón y Cifuentes, 1972).

Mencionaremos, por último, la corriente de planificación o estandarización lingüística (Fishman, 1972, 1974; Haugen, 1972a, 1972b; Uribe-Villegas, 1982, 1984; Ohannessian, 1975; Scherabon, 1972; Paulin-Siade, 1982). En este enfoque destacan los planteamientos de que el conocimiento de los sistemas de comunicación es fundamental para la comprensión de la sociedad y que la constitución de una

política de lenguaje complementa una amplia variedad de acciones y decisiones tendientes al progreso y desarrollo de la sociedad. En la bibliografía indicativa que mencionamos se registran investigaciones sobre el establecimiento de lenguas oficiales, la codificación del lenguaje jurídico-administrativo, la adopción de terminologías para el uso del conocimiento científico contemporáneo, la regulación de los medios de comunicación masiva, la difusión de la tradición oral, la escrituración de las lenguas "orales" y la estandarización de variantes dialectales, por citar sólo algunos ejemplos. Según los países, todos estos estudios aportan elementos para proyectos políticos, tales como la modernización de un Estado, la constitución de una nación independiente a partir de un conglomerado de pueblos, razas y culturas diferentes y la integración de movimientos migratorios significativos en países industrializados.

En México, durante bastante tiempo la actividad de la política de lenguaje tuvo como referente principal la pluralidad étnica. La efímera existencia del proyecto "Defensa del idioma español" inauguró, a su modo, una diversificación de objetivos⁷ que ha derivado en la política cultural actual del Estado mexicano.⁸

3. Áreas de estudio sociolingüístico en torno a la etnicidad en México

La importancia de examinar las principales corrientes de la sociolingüística contemporánea reside en las maneras como se ha interpretado la heterogeneidad de las comunidades estudiadas, heterogeneidad que, en la gran mayoría de los casos, se refiere a la diversidad étnica de sociedades reales, no idealizadas. Como proyección, se puede decir entonces que la heterogeneidad étnica ha operado como un fundamento empírico para las teorías del cambio lingüístico.

Con base en la proyección mencionada, se puede afirmar también que la aproximación quizá más importante hacia los fenómenos de la etnicidad es establecer la "situación" de México, en lo que respecta a los hechos lingüísticos y comunicativos. En esta dirección, nos orientamos a continuación a formular un esquema sencillo de los problemas sociolingüísticos que pudieran definir lo específico del caso mexicano.

⁷ No cabe duda que fue una iniciativa gubernamental muy controvertida y que fue rechazada por la ideología normativa-elitista que transmitía su presentación publicitaria en los diversos medios de comunicación de masas.

⁸ Para referirme a elementos más conocidos para mí, sólo menciono la política cultural actual en lo que respecta a la lingüística.

3.1 *El conflicto intercultural en las regiones bilingües*

En todo el territorio nacional se desarrolla actualmente un proceso de multilingüismo disperso, pulverizado y asimétrico que ha dado origen a innumerables organizaciones sociolingüísticas regionales que son susceptibles de agruparse bajo la categoría de *conflicto intercultural*. Estos procesos son tan fundamentales y dinámicos que resulta incomprendible que sean tan escasas y poco sólidas las investigaciones sociolingüísticas acerca de los diversos conflictos entre el español y las lenguas indoeuropeas, y entre lenguas indoeuropeas en las regiones interétnicas (cf. Alleyne, 1975; Parodi, 1981; COMECSO, 1981, y The Center for U.S.-Mexican Studies, 1983).

De hecho, en nuestro ámbito profesional todavía resulta vigente demostrar la necesidad de rebasar el mero descriptivismo de las estructuras y hechos lingüísticos y de relacionar la realidad del uso lingüístico con la perspectiva antropológica, quizás etnográfica, de la constitución y transformación de identidades étnicas y con los procesos socioculturales en su conjunto. En este sentido, se debe introducir en el análisis sociolingüístico un enfoque sistemático y evolutivo para interrelacionar los factores de cambio en proceso y las tendencias asimétricas de resistencia y desplazamiento de las lenguas. De este modo se superarían las concepciones del conflicto como un agregado de factores y del bilingüismo estable o "bilingüista", como señalara Ninyoles (1980).

En consecuencia, se trataría de investigar, los patrones y estrategias de comunicación, la distribución concreta de las lenguas, el cambio sociocultural de los tipos de discursos y de textos, así como la constitución y circulación de los sistemas de creencias y valoraciones acerca de las lenguas en conflicto (Hamel y Muñoz, 1983; Ninyoles, 1980; Lastra, 1980; Díaz, 1984).

Por otra parte, las variadas situaciones de conflicto intercultural en México ofrecen muchas posibilidades para contribuir a la actual discusión sobre los conceptos sociolingüísticos clave, tales como diglosia, normalización, vitalidad y abandono de las lenguas minoritarias, conflicto lingüístico e interferencia, aprovechando además ciertas contribuciones significativas de la antropología y de la sociología, por ejemplo: sincretismo, etnicidad, refuncionalización, regionalización, movimientos migratorios, etcétera.

La educación formal para la población indígena, con todas sus implicaciones lingüísticas, políticas y pedagógicas, constituye una preocupación central en este campo. Como señalamos antes, por una parte se requieren investigaciones y diagnósticos específicos sobre los procesos de educación bilingüe actuales (López, 1982; Pardo, s.f.), así co-

mo una evaluación rigurosa de las experiencias anteriores.⁹ Por otra, hay que considerar los grandes avances en la investigación sobre la adquisición de segundas lenguas en contextos bilingües que se han desarrollado con base tanto en la sociolingüística como en la lingüística aplicada, especialmente para las situaciones que viven las minorías lingüísticas en Europa, Canadá y Estados Unidos.

3.2 Resistencia e interferencia en las fronteras políticas y lingüísticas

Las fronteras políticas de México presentan un permanente y progresivo flujo-reflujo migratorio y, particularmente en el norte, una internacionalización de las poblaciones limítrofes. Desde un punto de vista sociolingüístico, como consecuencia de un persistente proceso de irradiación y penetración sociocultural, se advierten una serie de fenómenos de interferencia y de resistencia lingüísticas que han sido muy ideologizados al nivel del conocimiento popular.

La situación de los mexicanos hispanohablantes y de los mexicanos hablantes de lenguas indígenas en las regiones del sur de Estados Unidos, así como de la población norteamericana de origen hispano, cuentan en la actualidad con una amplia investigación sociolingüística. En México se ha desarrollado en los últimos años un gran interés por las áreas fronterizas. Hay evidencias parciales de la influencia del inglés en el léxico, en la pronunciación y en las fórmulas de conversación, pero no se ha llegado a establecer de un modo sistemático el impacto real sobre el español y las modalidades de comunicación dentro del proceso de penetración sociocultural desde los Estados Unidos. (COMECISO, 1981, y The Center for U.S.-Mexican Studies, 1983).

Por su inserción en el contexto de las relaciones socioculturales y políticas de México con los países centroamericanos, la frontera sur de México presenta un panorama aparentemente muy distinto, pero de hecho desconocido en sus condiciones sociolingüísticas. Resulta ser, entonces, un área casi no cubierta por la investigación sociolingüística y que merecería una mayor atención.

⁹ A pesar de los diversos intentos de evaluación que se han puesto en marcha, todavía no se posee una experiencia de diagnóstico lo suficientemente sistemática y específica como para calificar el éxito o el fracaso de los métodos, materiales y organización en las realidades indígenas concretas, lo cual explica la desconfianza de los maestros bilingües, base del sistema de educación indígena, acerca de las innovaciones y evaluaciones que se implantan. En realidad, los diagnósticos intentados no han podido cubrir ciclos normales del trabajo pedagógico. Uno de tantos casos es la suspensión del proyecto estratégico 10, "Análisis de la adquisición del español oral en escuelas bilingües-biculturales", que se realizaba en el CNS antes de su disolución oficial.

Otra área de gran interés para la regionalización sociocultural de México son las fronteras lingüísticas internas, especialmente entre lenguas indígenas. Por medio de la antropología social, sabemos que los grupos étnicos se asientan en lo que queda de sus reductos históricos, pero que sus actividades productivas y comerciales las desarrollan más allá de sus dominios lingüísticos, generando intrincados procesos de plurilingüismo entre grupos étnicos regionales, adicionales al bilingüismo español-lengua indígena correspondiente. En los estudios sobre regiones interétnicas se han analizado los ciclos migratorios, la irradiación de prácticas culturales, la configuración de redes de poder económico-étnicas, las rutas comerciales regionales, también las interferencias lingüísticas parciales, la circulación de maestros bilingües, que, de algún modo, constituyen el perímetro heterogéneo en donde existen históricamente las etnias. Al respecto, la investigación sociolingüística debiera ocuparse de la transformación de las prácticas comunicativas y de los procesos de afirmación étnica de las comunidades en el contexto regional.

La situación de las variantes hispanoamericanas es un tema que adquirió gran actualidad en México a raíz de las considerables migraciones de refugiados y exiliados políticos que surgieron en el continente debido a la irrupción de las dictaduras militares y de los procesos de lucha revolucionaria. Las transformaciones sociolingüísticas que han experimentado los hispanoamericanos en otra sociedad nacional remiten a ciertos problemas centrales de la disciplina; por ejemplo el papel del dialecto de la lengua materna en la preservación y cambio de la identidad nacional, y la reelaboración de demarcadores lingüísticos para establecer la distancia dialectal y la modificación del sistema de estereotipos e imágenes sobre los demás dialectos. Se pueden observar, bajo condiciones muy particulares (exilio político; refugio en zonas fronterizas, por ejemplo), los procesos de cambio sociolingüístico que se manifiestan en el conflicto entre la asimilación y la resistencia cultural, en la alteración de actitudes y de la conciencia lingüística.

3.3 *Situación de los grupos étnicos en las ciudades mexicanas*

En México, “las ciudades representan centros económicos y políticos regionales, siendo la ciudad capital tan sólo el centro de estos centros. Acaso es precisamente la [aglutinación] de la fuerza de trabajo la que origina el poder político, y simultáneamente el poder político y el poder económico los que atraen a la fuerza de trabajo. Empero, simultáneamente se da un proceso en cierto sentido contradictorio: el agrupamiento... de la fuerza de trabajo ocurre... al mismo tiempo (que)... los seres humanos son nuevamente segregados económica, social y lingüísticamente”. (Zimmermann 1982b: 111)

La ciudad de México, particularmente, es un punto de atracción de grandes masas de migrantes que provienen del campo y de zonas indígenas bilingües, no solamente aledañas, sino de casi todo el territorio nacional (Pellicer 1982). En ciudades regionales mayores, tales como Oaxaca, Toluca, Guadalajara y Tuxtla Gutiérrez, por mencionar algunos casos, se observan también fuertes corrientes migratorias.

La integración de otras masas poblacionales a las sociedades urbanas pasa por procesos muy complejos y conflictivos en los que la asimilación dialectal, así como la resistencia y preservación de modalidades sociolingüísticas y culturales propias, desempeñan un papel fundamental. Se impone, de este modo, la investigación sobre la función de las lenguas indígenas y las variantes del español en México en los procesos de constitución y transformación de “pueblos urbanos”, colonias, barrios, villas miseria y ciudades perdidas.

La configuración de una sociolingüística urbana acerca de los problemas de los grupos étnicos, sin embargo, se enfrenta a muchas limitaciones teóricas y metodológicas, que se vienen arrastrando desde los primeros estudios sobre cambios lingüísticos en ciudades. En efecto, afirma Lavandera (1974) que, hasta ese entonces, ninguna de las investigaciones sociolingüísticas urbanas en América Latina había rebasado el enfoque covariacionista de W. Labov (1966); de hecho, se limitaban a proporcionar apoyos empíricos a los planteamientos labovianos. Quizás escandaliza comprobar la total falta de vinculación con otras ciencias sociales, tales como la sociología y la antropología latinoamericanas, que experimentaban por esos años un auge sin precedente, con gran resonancia en la comunidad científica internacional en nuevos conceptos sobre dependencia, estructura de clase, marginalidad, refuncionalización, etc.

Resulta necesario, en consecuencia, impulsar estudios que aborden la sociolingüística urbana de los grupos étnicos desde otra perspectiva. A modo de ejemplo, la investigación etnográfica permitiría identificar la topografía y ecología de las urbes como conjuntos sociales estructurados y analizar el papel de la interacción comunicativa, en tanto práctica social que participa en la reproducción, la cohesión interna y la diferenciación externa de las diversas unidades sociales que los migrantes establecen al interior de las ciudades.

3.4 Enfoque diacrónico: persistencia y transformación de los grupos étnicos

El principio de que la comunicación está determinada por la estructura social, tanto sincrónica como diacrónicamente, ha cristalizado en la lingüística histórica, tras haber superado la concepción evolucionista de la lengua como un organismo natural que cumple el ciclo fatal de origen, desarrollo y muerte. Por lo mismo, no se encuentra mayor

oposición en aceptar que las lenguas, en tanto modalidades fundamentales de la comunicación social, se originan y cambian bajo circunstancias sociales diversas y variables, que pueden mostrar una relativa estabilidad o cambiar lenta o rápidamente. Una prueba no sistemática de este hecho son los testimonios aportados por la geografía lingüística: las lenguas poseen una estratificación externa en la forma de fronteras entre lenguas y en la forma de un *continuum* intrincado de dialectos y variantes; jamás se presentan como un conjunto jerárquicamente ordenado. (Weinreich *et al.*, 1967: 151).

Dado el remoto ciclo de fases históricas de cambio que hay detrás de la actual heterogeneidad de las lenguas indígenas, no es razonable persistir únicamente en el enfoque de la historia interna de la estructura del código (fonología, morfología, semántica, sintaxis). Es necesario desarrollar el enfoque de la construcción social y la sedimentación histórica de la comunicación y del lenguaje dentro de los grupos étnicos. En esta perspectiva evolutiva totalizadora, la lengua representa "un cambio cualitativo en el método de producción, transmisión y uso del sistema de comunicación social" (Luckmann, 1984:12), pero no anula la continuidad de elementos más antiguos de la comunicación social, tales como el ademán, la expresión facial, regulaciones implícitas del uso del lenguaje, etiquetas, etc., que funcionan como síntomas de una interacción social altamente individualizada.

Uno de los programas más sólidos de la sociolingüística contemporánea procede de la llamada teoría de cambio lingüístico con fundamentos empíricos (Weinreich, Labov y Herzog, 1968: 95-195). En ella se plantea que sólo un área teórica de fases temporales dentro de las investigaciones puede permitir una mejor comprensión del estado y las tendencias evolutivas de las lenguas actuales, por ejemplo los "corrimientos" del sistema fonológico (Valiñas, 1984), la constitución del dialecto como lengua común, el proceso de formación de "Koinés" en regiones interétnicas, y las situaciones de abandono de lenguas por pérdida de funciones exclusivas. Al respecto puede señalarse que, cuando mucho, los estudios cubren dos niveles temporales: 1) los cambios en proceso observables en el transcurso de una o dos generaciones, y 2) las secciones puramente sincrónicas en las que se identifican inferencialmente las direcciones de cambio de ciertos elementos variables.

En este campo habría que estudiar la imposición de la lengua castellana como dominante y sus efectos en las lenguas indígenas. Se trataría de comprender, más que las transiciones estructurales del sistema lingüístico, la transformación de los ámbitos sociales de los usos del lenguaje, el surgimiento y la desaparición de ciertos tipos de textos y técnicas del discurso, así como las coyunturas de la política del lenguaje. De esta manera se tendrían nuevos elementos para la interpretación de cada etapa histórica.

4. Sumario

Las experiencias y los conocimientos hasta ahora acumulados por las investigaciones sociolingüísticas en México revelan el tratamiento de una variedad no integrada de aspectos referidos a los grupos étnicos: los procesos de identificación; las particularidades de las fronteras lingüísticas y la dialectalización; el conflicto lingüístico (desplazamiento y resistencia) de las lenguas minoritarias; las interferencias entre lenguas no emparentadas, los sistemas de representación subjetivo-ideológica de la etnicidad; la historia externa de las estrategias de comunicación étnica; las acciones de alfabetización y de normalización de lenguas socialmente ágrafas y los avatares de la educación bilingüe y bicultural. En la mayoría de los trabajos, sin embargo, se mantienen limitaciones iniciales, tales como la desvinculación de las otras ciencias sociales, el alcance restringido de los resultados como apoyo empírico a planteamientos y preocupaciones teóricas surgidas en otros contextos socioculturales y la generalización superficial de categorías y técnicas, algunas veces ignoradas en su dimensión teórica.

Es de advertir, por otra parte, que la gran mayoría de las situaciones sociolingüísticas en estudio no se perfilan únicamente por motivaciones académicas, sino que surgen principalmente de contextos reales de conflictos interculturales en proceso. De algún modo, en todos los casos se observa la tendencia dominante en la sociedad mexicana, que consiste en la asimilación o integración de las minorías étnicas a la "mexicanidad" hispanohablante: así se refuerza uno de los objetivos globales de la estructura del poder nacional. Pero, al mismo tiempo, se observa una relativa sensibilización y aceptación de la heterogeneidad étnica del país, lo que explica parcialmente el crecimiento moderado de estudios y acciones sobre el ámbito de la etnicidad.

El conocimiento sistemático de la construcción, transmisión y transformación de la etnicidad, a partir de las necesidades internas de los grupos y de los factores externos de cambio, permanece todavía como una tarea por resolver. Al respecto, resultan verdaderamente alentadores los recientes y corrientes estudios realizados por jóvenes investigadores sobre los análisis interaccional (Sierra, 1984; De Bast, 1985) y de la interferencia en casos de lenguas en contacto (Díaz Couder, 1983); sobre los conflictos interculturales (Díaz Cruz, 1984), las actitudes (Lewin 1983) y la planificación lingüística desde la base social (Valiñas 1984). Todos estos trabajos, y algunos otros no mencionados aquí, permiten esperar un crecimiento cualitativo de la investigación sociolingüística en México. El impacto indirecto de los estudios puede resultar más profundo y duradero, aunque menos ponderable que los usos inmediatos a que se puedan dar a los resultados. Vislumbro tres repercusiones significativas: a) constituirán la fuente sistemática y principal de información sobre las lenguas étnicas y sobre las particu-

laridades del universo lingüístico; b) permitirán identificar las áreas fundamentales a las que deben destinar sus esfuerzos las instituciones pertinentes, y c) revelan aspectos históricos de la comunicación social dentro del todo étnico y nacional.

Una mención particular merecen los intentos innovadores y críticos de la sociolingüística “erudita” y de la política de lenguaje autoritaria. Me refiero a los proyectos de planificación comunicativa en el contexto regional-comunitario (Rendón y Cifuentes 1983), que ensayan una normalización viable para naciones caracterizadas por un multilingüismo asimétrico y pulverizado a través del territorio nacional.

5. A modo de proposiciones. Conclusiones

— En las investigaciones sobre las funciones sociales del lenguaje en México suelen aparecer temas y terminologías comunes, que conforman lo que podría llamarse el repertorio estándar de la sociolingüística mexicana. Cabe la necesidad, sin embargo, de esclarecer rigurosamente hasta qué punto estos temas comunes se refieren a realidades semejantes, comparables, para evitar generalizaciones de apariencias o una atómización inintegrable de los contextos estudiados.

— La realidad sociocultural de México y de sus regiones presenta problemas que, aunque específicos, se manifiestan también en otras realidades. Entre esos problemas destacan los temas relacionados en los grupos étnicos y las corrientes migratorias que son recientes y continúan desarrollándose. En estos casos, aparece el riesgo de homologías y trasposiciones con otras realidades y también el reto teórico-metodológico de consolidar, ampliar o modificar algunos conceptos centrales de la sociolingüística.

— Las semejanzas y diferencias de las situaciones sociolingüísticas en México hacen cada vez más necesarios los estudios comparativos y el intercambio de experiencias para, de esta forma, contrarrestar el aislamiento y la influencia unilateral de las instituciones y centros académicos de mayor producción sociolingüística.

— Deben impulsarse las experiencias comunitarias y regionales, si las condiciones lo permiten, de modo que el estudio, la planificación, la promoción y la estandarización de los medios de comunicación étnica se instalen como un trabajo cultural necesario de los hablantes en una perspectiva regionalizada. Así, la iniciativa puede pasar del interés académico, técnico, de los lingüistas, antropólogos y educadores, a la resolución de necesidades de los hablantes en la organización de su vida sociocultural. Es decir, generar las condiciones que permitan pasar del carácter simbólico al carácter cotidiano de esta reivindicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alleyne, Mervyn (1975): "Sociolinguistic Research in Latin America", en: Ohannessian, Ferguson, Polome (eds.): *Language Surveys in Developing Nations* (Papers and Reports on Sociolinguistic Surveys), Center for Applied Linguistics, Arlington, Virginia, pp. 179-189.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1972): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrotu.
- Bernstein, Basil (1971): *Class, Codes and Control*, Londres: Routledge y Kegan Paul.
- , (1981): "Codes, modalities and the process of cultural reproduction: A model", en *Language in Society* 10, núm 3: 327-364.
- Bierbach, Christine (1980): "Diglosia and Criteria for Language Policy in Galicia" en *Sprachpolitische Perspektiven für Galicia*, Acts of the Colloquium on Regionalism and Nationalist Movements in Spain, Bad Homburg.
- , (1982): "Approches à la signification des attitudes linguistiques: Deux études de cas", X Congreso Mundial de Sociología, México (Ms).
- Center for U.S.-Mexican Studies (1983): *International Inventory for Current México -- Related Research*, San Diego: University of California.
- COMESO-UNAM (1981): *Investigaciones en proceso sobre ciencias sociales en México*, México.
- Coseriu, Eugenio (1983): *Introducción a la lingüística*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Bast, Rosalinda (1985): *Asimilación y resistencia sociolingüística: el caso de los chilenos exiliados en México*, México: CELE-UNAM (tesis en dictamen).
- Díaz, Rodrigo (1984): *El rumor de Telecingo*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Díaz Couder, Ernesto (1983): "Los préstamos lingüísticos como índice de dominación", en Aubague et al., *Dominación y resistencia lingüística en Oaxaca*, Oaxaca: Dirección General de Culturas Populares y Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, pp. 24-77.
- Diebold, A. Richard (1964): "Incipient Bilingualism", en D. Hymes (ed), *Language in culture and society: a reader in linguistics and anthropology*, Nueva York, pp. 495-508.
- Ferguson, Charles (1971): *Language Structure and Language Use*, Stanford, California: Stanford University Press.
- , (1975): "Applications of Linguistics", en Robert Austerlitz (ed). (1975): *The Scope of American Linguistics*, pp. 62-75.
- Fishman, Joshua (ed) (1972-3): *The sociology of language*, The Hague. Paris, Mouton.
- Fishman, Joshua (1974): *Advances in Language Planning*, The Hague: Paris.
- Gumperz, John y Dell Hymes (1972): *Directions in Sociolinguistics (The ethnography of communications)*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- Gumperz, John (1982): *Language and social identity*, Cambridge University Press.
- Hamel, Rainer E. (1982): "Constitución y análisis de la interacción verbal", en *Estudios de lingüística aplicada* 1:2, 31-80.
- Hamel, Rainer E. y Héctor Muñoz Cruz (1983): "Desplazamiento y resistencia de la lengua otomí: el conflicto lingüístico en las prácticas discursivas y reflexividad", en R.E. Hamel e Y. Lastra y H. Muñoz C. (eds.): *Sociolingüística latinoamericana. Actas del X Congreso Mundial de Sociología*, México: UNAM (en prensa).
- , (1984): "La sociolingüística en América Latina: notas sobre su dependencia y perspectivas", en *Reporte de Investigación* 7, UAM-Iztapalapa, México.
- Haugen, Einar, (1972a): "Language Planning in Modern Norway", en Fishman (1972-1973), pp. 673-687.
- , (1972 b): *The Ecology of Language*, Stanford: Stanford University Press.

- Hymes, Dell (1972): "The Ethnography of Speaking", en Fishman (1972-3), pp. 99-138.
- Labov, William (1966): *The social stratification of English in New York City*, Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- _____, (1972): *Sociolinguistics Patterns*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lafont, Robert (1977): "A propos de l'enquete sur la diglossie: l'intercesseur de la norme", en *Lengas* 1, 21-40.
- _____, (1979): "Productivité culturelle et domination linguistique", en *Lengas* 6, 1-22.
- _____, (1980 a): "La spectacularisation de l'occitanophonie dans l'enquete sociolinguistique: la fonction du 'retour'", en *Lengas* 7, 7-78.
- _____, (1980 b): "Stéréotypes dans l'enquete sociolinguistique", en *Lengas* 7, 79-86.
- Lambert, Wallace (1972): *Language, Psychology and Culture*, Stanford: Stanford University Press.
- Lastra, Yolanda (1978): "Bilingualism in México", en James Alatis (ed.), *International Dimensions of Bilingual Education*, Washington D.C.: Georgetown University Press, pp. 202-213.
- Lastra, Yolanda y Jorge Suárez (1980): "La investigación de las interferencias entre lenguas amerindias y el español", en Juan M. Lope Blanch (ed, 1980), pp. 31-43.
- Lavandera, Beatriz (1974): "On Sociolinguistic Research in New World Spanish: A Review Article", en *Language in Society*, núm. 2, pp. 247-337.
- Lope Blanch, Juan M. (ed) (1980): *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*, México: UNAM.
- Lewin, Pedro (1983): "La lealtad lingüística: contradicción o ambigüedad necesaria", en Aubague *et al.*, *op. cit.*, pp. 130-192.
- López, Gerardo (1982): "Castellanización y práctica pedagógica en escuelas bilingües del Valle del Mezquital", en A. Scanlon y Lezama (eds.): *México pluricultural*, México: Porrúa, pp. 367-396.
- Luckmann, Thomas (1984): "El lenguaje en la sociedad", en *Revista internacional de Ciencias Sociales* 99, 5-20.
- Milroy, Leslie (1980): *Language and Social Networks*, Oxford: Basil Blackwell.
- Muñoz Cruz, Héctor (1981): "El conflicto otomí-español como factor de conciencia lingüística", en Coronado, Franco y Muñoz: *Bilingüismo y educación en el Valle del Mezquital*, México: Cuadernos de La Casa Chata 42, CIESAS, pp. 83-112.
- _____, (1983): "¿Asimilación o igualdad lingüística en el Valle del Mezquital?", en *Nueva Antropología* 22, 25-64.
- Ninyoles, Rafael (1980): *Idioma y poder social*, Madrid: Tecnos.
- Ohannessian, Sirapi, Charles Ferguson y Edgar Polome (1975): *Language Surveys in Developing Nations*, Arlington, Virginia: Center for Applied Linguistics.
- Osgood, Suci y Tannenbaum (1971): *The Measurement of Meaning*, Chicago: University of Illinois Press.
- Pardo, Ma. Teresa (s/f): "Algunas consideraciones sobre la alfabetización en lenguas indígenas" (ms).
- Parodi, Claudia (1981): *La investigación lingüística en México (1970-1980)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paulin-Siade, Georgina (1982): "Posición de las lenguas indígenas, de las alienígenas y de la oficial de México, Evaluación y Promoción Diferencial", 10º Congreso Mundial de Sociología, México.
- Pellicer, Dora (1982): "Actitud de los grupos indígenas ante el español, ahora", en *La política lingüística de México* (3a. parte), México: Comisión para la Defensa del Idioma Español, pp. 37-52.
- Poplack, Shana (1978): "Syntactic Structure and Social Function of Code-Switching", *Centro Working Papers* 2, Nueva York: Centro de Estudios Puertorriqueños.

- Rendón, Juan y Bárbara Cifuentes (1983): "Algunas observaciones acerca de la función de la lengua en una comunidad lingüística zapoteca", en *Nueva Antropología* 22, 65-82.
- Rubín, Joan (1974): *Bilingüismo nacional en el Paraguay*, México: Instituto Indigenista Americano.
- Scherabon, E. et al. (1972): *Studies by Einar Haugen*, The Hague, Paris: Mouton.
- Scherfer, Peter (1982): "A propos d'une théorie et de l'étude empirique de la conscience lingüistique", en Dittmar y Shlieben-Lange (eds.): *Die Sociolinguistik in Romanischsprachigen Ländern*, Tübingen: G. Narr Verlag, pp. 225-232.
- Schutz, Alfred y Thomas Luckmann (1973): *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Shuy, Roger, Walter Wolfram y William Riley (1968): *Field Techniques in an Urban Language Study*, Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Sierra, Ma. Teresa (1984): *Prácticas discursivas y relaciones de poder comunal*, México: Cuadernos de La Casa Chata, CIESAS (en prensa).
- Uribe Villegas, Óscar (1982): *La planeación sociolingüística internacional en la visión de gran salvaje*, 10° Congreso Mundial de Sociología, México.
- _____, (1984): *Problemas sociolingüísticos de México*, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Valiñas, Leopoldo (1983): "Alfabetización y la experiencia mixe", en *Nueva Antropología* 22, 5-24.
- Voloshinov, V. (1972): *El signo lingüístico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Weinreich, Uriel, (1968-6): *Languages in contact*, The Hague, Paris: Mouton.
- _____, W. Labov y W. Herzog (1968): "Empirical foundations for a theory of language change", en Lehmann y Malkiel (eds.): *Directions for historical linguistics*, Austin: pp. 95-195.
- Zimmermann, Klaus (1982): "Lenguaje e identidad cultural en la situación bicultural del Valle del Mezquital (México)", 10° Congreso Mundial de Sociología, México.
- _____, (1982 b): "Perspectivas de la sociolingüística urbana en México", en *Boletín de Antropología americana* 6, 105-117.

